

REFLEXIÓN DE UNA MARIONETA

Por JULIÁN D. RIGAU

Estando una vez en un teatro, sentí la curiosidad de ver el local donde se preparan las escenografías. Ese mundo detrás del telón me fascina. Suponiendo que estaba vacío, me acerqué. Cuando de pronto, para mi sorpresa oigo una vocecita de tono fañoso que decía:

— Se me va la vida.

Inmediatamente sospeché que era alguien que estaba ensayando un monólogo. Aumentando mi curiosidad y siendo más cuidadoso para no interrumpir al artista, me asomé y noté que no había ninguna persona. En ese momento nuevamente escuché la misma frase. Muevo la vista buscando el sonido y es cuando veo una marioneta de las que son manipuladas por hilos. Lucía un ropaje negro, estaba inmóvil y recostada a unas cajas mientras decía en alta voz:

— Se me va la vida.

— Como ves soy una marioneta. Un objeto de representación teatral. Mi vida es aparentemente cómoda, se puede decir que no hago nada. Mis movimientos son controlados, hasta mis esta-



dos de ánimo cuando hago una representación. En el fondo me siento muy mal. Estoy decepcionada de mi frustrante vida.

— Hay muchas marionetas que les da lo mismo, hasta se han acomodado aparentemente a esta vida. ¡A esta vida de falsedad! En parte, otras se resignan y dicen que, se les va la vida. Y a mí, a mí ¿Quién me pregunta? ¿Quién me ha pedido la opinión de lo que quie-

ro hacer con mi vida? Nadie, absolutamente nadie; nadie me escucha. Al titiritero no le interesa lo que pienso, lo que le interesa a él es que yo actúe, actúe y actúe.

— Mi vida no es nada, no tengo nada, nunca he podido elegir nada. ¡Ni mi nombre! miren ¿Ustedes creen que este color que llevo me gusta? Después de todo le viene bien a mi estado de ánimo, porque me siento triste por todas las marionetas que

han pasado por el escenario y ya no están. Muchas de ellas intentaron desatarse de sus hilos pero perecieron, a otras se les acabó la vida con la añoranza de verse algún día libre.

— ¿Saben? Me estoy dando cuenta que las pocas veces que me pongo a pensar, me aturdo, me desespero, me angustio y muchas marionetas se ríen de mí. ¿Acaso será bueno pensar? Aunque no me lo crean, me considero un ignorante, he representado muchos personajes, pero soy monotemático, no se nada. Siempre me han mantenido con las posturas de los “tres monos sabios”. No me imagino la vida fuera de este teatro y sin nadie que me sostenga por

hilos, que por muy finos que parezcan son la razón de mi furia, mi descontento y mis limitaciones. La única referencia que tengo con el exterior del teatro es el público, que no hace nada más que sentarse en sus cómodas butacas y disfrutar de la obras.

— Señores, y si algún día el titiritero se va y me deja desatado. ¿Podré moverme? ¿Pero si nunca lo he hecho? Solo de pensar en esto, me dan escalofríos y pánico. ¿Qué pasará conmigo?

— ¿Estaré tirado en un rincón hasta que llegue otro? ¡No!, eso no, porque me cambiaría el traje y el maquillaje, me colocaría nuevos hilos que hasta pudieran ser de nylon para que parezcan

invisibles. Y finalmente terminaría en lo mismo, pero representando otro personaje, en otra obra y otro titiritero.

— ¿Será qué al final el destino de mi vida es, ser una marioneta? ¡NO; NO, y NO! porque si logro pensar estaré dejando de serlo; hasta que pueda encontrar la solución de mis problemas.

Al terminar de oír a la marioneta, regrese a mi casa desconcertado. Me sentía en ese momento con algunos rasgos de esta marioneta. Por eso desde ese día me dedique principalmente a palpar mis hilos y descubrir quien es el que me manipula.

Tomado de: *IXTHUS* Boletín Digital Pastoral Juvenil Cerro-Vedado.

